

Abandono escolar y rescate de alumnos de Telesecundaria en la Sierra: **un reto pospandemia comprometida**

Joel Morales Rivas

Morales Rivas, J. (2023). Abandono escolar y rescate de alumnos de Telesecundaria en la Sierra: un reto pospandemia. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos y L. A. Pérez Núñez (coords.), Desarrollo profesional docente: deserción y rezago educativo después de la pandemia [col. Textos del Posgrado n. 8] (pp. 123-134). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.



Estudiantes de la Escuela Telesecundaria Federalizada “Bautista Moreno Nachakachi” de Rahuihuarachi, municipio de Guachochi, Chihuahua, en el crudo invierno. Fuente: Fotografía cortesía de Joel Morales Rivas.

Resumen

En el presente capítulo se describe la realidad que se vive en las escuelas de nivel Telesecundaria ubicadas en la Sierra de Chihuahua; se somete a análisis el indicador educativo llamado “abandono escolar”, ubicándolo cronológicamente en fecha posterior a la reciente pandemia de salud COVID-19. Se hace del conocimiento a la sociedad sobre la forma de ver a la educación formal por parte del mundo rarámuri, ajena a su forma natural de ver la vida, confrontándola con sus usos y costumbres tradicionales y el impacto positivo o negativo que se refleja en sus comunidades y contextos. Se profundiza acerca de traslados de familias en ciertas temporadas del año que migran a las principales regiones agrícolas del estado de Chihuahua por razones de trabajo remunerado en su necesidad económica y cómo repercute en la matrícula y aprendizaje de los discentes. Se exponen algunas estrategias implementadas con el propósito de concientizar a aquellos estudiantes que han pasado por una serie de eventos adversos o imprevistos y se han visto orillados a abandonar sus estudios, de forma que revaloricen su decisión y se reintegren lo más pronto posible. Se reconoce a las autoridades indígenas de las comunidades donde se ubican las escuelas, ya que su apoyo es total y dedican tiempo para hablar con los padres de los estudiantes que pasan por este proceso, a través de la concientización o consejo a fin de que ningún adolescente se quede sin la oportunidad de estudiar y terminar su educación básica.

Palabras clave: educación, Cosmovisión, migración, trabajo, Concientización.

Introducción

Para dar inicio a este proceso de descripción narrativa sobre lo que considero necesario comentar, he observado de manera recurrente el desánimo de los estudiantes por continuar sus estudios al grado de abandonarlos; se pensó que esto se incrementó durante y después de la pandemia de salud que vivimos recientemente. Todos los seres humanos hemos pasado por más de una ocasión ante una crisis de pensamiento sobre una toma de decisión personal frente a una disyuntiva que tal vez será crucial y repercuta para bien o para mal en el futuro de nuestra vida, esta pudiera ser cuando en el periodo de preparación académica personal

optamos por un camino a seguir; uno de ellos tal vez sería dejar nuestros estudios. El abandono escolar es la decisión final de una serie de eventos que se dan en la vida de un individuo debido a múltiples factores que se generan, en forma adversa a la intención positiva de llegar a una meta final, como es la culminación de sus estudios.

Considero que la revisión y análisis – independientemente del grado o nivel de profundidad de este estudio – es importante, ya que en muchas áreas del sector educativo se desconoce el grado de afectación que se tuvo posteriormente al proceso que vivimos, por lo cual se ha realizado una gran variedad de estudios al respecto en la

búsqueda de respuestas a una infinidad de inquietudes, como el grado de afectación en lo socioemocional de las y los estudiantes, el nivel de rezago académico en el que se vieron afectados, el grado de abandono escolar en todos los estratos educativos en el tiempo pospandemia que vivimos o del cual logramos salir adelante, entre otros indicadores educativos.

El propósito es brindar a la sociedad un panorama real, compartido en forma de narrativa descriptiva, con relación a lo que se percibe en el tiempo posterior al proceso de enfermedad a nivel mundial que se vivió con la CO-VID-19 sobre el abandono escolar en las escuelas ubicadas en la Sierra de Chihuahua en el nivel de Telesecundaria, al cual pertenezco como docente frente a grupo. Da la oportunidad al lector de conocer un poco acerca de cómo la población indígena percibe a la educación pública, ya que sus usos y costumbres afectan en cierta forma con la prestación del servicio educativo, es la migración temporal e interna por parte de las familias rarámuris que por necesidades económicas se trasladan a laborar a los principales centros agrícolas del estado de Chihuahua y por consiguiente se llevan consigo a sus vástagos.

Esto afecta definitivamente al aprovechamiento de sus hijas e hijos que los acompañan, y a su regreso es notable su rezago académico, pues se sienten tan fuera del apego e identidad a su escuela, por tantos eventos, que en algunos casos declinan seguir con sus estudios. A través de los años de trabajo escolar en estos contextos he observado un patrón repetitivo de comportamiento en la relación familiar que se vive entre padres e hijas o hijos de

la etnia rarámuri; es a partir de una edad de alrededor de 11 años en adelante, ya que ingresan a Telesecundaria, los tratan como si ya fueran adultos y respetan sus decisiones. Así entonces, si por alguna situación o discrepancia con el docente o sus pares que observan en su escuela y les incomoda deciden faltar por algún tiempo, no hay nada que les pueda hacer cambiar de opinión, al grado que ni sus propios padres pueden obligarlos y respetan su decisión; por ese lado, el apoyo de los padres solo queda limitado al consejo a sus hijas e hijos, pero no a la obligación.

Este escrito aborda, entre otras aristas, estrategias que a nivel colectivo se han trabajado con el máximo interés de prevenir o rescatar a aquellos estudiantes que viven o están en riesgo de abandonar sus estudios; debido a esto me permito compartir una serie de argumentos descriptivos de la situación real que se vive en estas comunidades de alta marginación respecto a factores que desencadenan en que una alumna o alumno del nivel Telesecundaria deserte de la escuela, así como el seguimiento que se le ha dado a todos aquellos que nos han abandonado en su camino por nuestras aulas, invitándoles a darse otra oportunidad de regresar para el siguiente ciclo escolar, de manera que la solicitud de apoyo a las autoridades indígenas, con todo respeto, ha sido valiosa; se ha demostrado con ello que aún se respeta y toma en cuenta al docente en las comunidades indígenas de alta marginación del estado.

Es mi deseo que en este acercamiento al conocimiento del indicador educativo llamado “abandono escolar” sea visto el grado que ha permeado nuestro nivel

educativo por los daños de la pandemia de salud e identificar cómo se manifiesta dentro de los pueblos rarámuris, de manera que sus usos y costumbres encuentren un punto de fusión que estreche más las relaciones entre la escuela con la comunidad, como lo pretende el nuevo plan de estudios.

El abandono escolar

Me interesa por principio de cuentas conceptualizar este término compuesto, “el abandono escolar es considerado el estadio final de un proceso dinámico y acumulativo de desvinculación, alejamiento o retirada de la escuela” (Morris y Pullen, 2007; Rumberger, 2004, citados en Salvà-Mut et al., 2014, p. 134); así entonces, que un adolescente decida abandonar sus estudios no se da de un día para otro, sino que es el resultado de una serie de eventos desfavorables que le hace pensar en tomar esa decisión.

Como resultado de un proceso de investigación informal acerca de esta problemática en el nivel secundaria antes y después del periodo de pandemia de salud COVID-19, los indicadores educativos para el estado de Chihuahua fueron: ciclo escolar 2020-2021 del 1.7%; para el 2021-2022 bajó a 1.3% y del 2022-2023 a 1.0% (DGPPYEE-SEP, 2022). Así entonces, aunque se pudiese pensar que el abandono de los estudiantes rarámuris se incrementó, en la realidad esto no fue así, considero que ha sido un decremento muy leve, ya que hay acciones o actitudes que son repetitivas por parte de los padres de familia que propician de manera directa que, en ciertos casos, alumnas y alumnos formen parte de la estadística de este indicador educativo.

Definitivamente, no deja de ser un problema que requiere atención ya que forma parte de los parámetros que miden la situación educativa de nuestro país, pero también repercute en lo social en dos aristas: en la primera, quienes forman parte de este grupo se convertirán en ciudadanos semianalfabetos, sin bases sólidas del saber, que tendrán dificultades para aspirar a posiciones laborales más favorables donde las nuevas áreas de oportunidad de trabajo requieren de individuos competentes, capacitados en habilidades y destrezas que, de quienes se habla, por las carencias de estas, no desarrolladas en su totalidad durante su formación académica, no cubrirían un perfil especializado. Por otro lado, hay adolescentes que, por el contexto y la necesidad de sostenerse económicamente, estos y sus familias son atraídos por la delincuencia organizada que permea en todas las comunidades de la Sierra y se convierten en infractores de la ley, situación por la que, lamentablemente, en la mayoría de los casos pierden la vida.

Antecedentes que originaron el abandono escolar en el nivel Telesecundaria en pospandemia

Hablar de abandono escolar por parte de las y los alumnos de secundaria en este nivel educativo, en este caso, los que asisten a ellas y viven en la Sierra de la Alta Tarahumara, no es novedoso, ya que del grupo inicial que se conforma en la preinscripción y se integra al momento de la inscripción días previos al inicio de las clases surgen diversas circunstancias de las cuales no todas ellas y ellos asisten a la escuela, por infinidad de factores o imprevistos familiares. Además, conforme avanza el ciclo escolar, aparecen

circunstancias especiales ajenas a la escuela, como la situación que se presenta cuando sus padres se los llevan consigo a laborar fuera de la comunidad a los centros agrícolas más importantes del estado de Chihuahua en ciertos periodos del ciclo escolar; en otras ocasiones y principalmente las damas, después de asistir a alguna fiesta rarámuri en el pueblo, se consiguen un novio, se van con él y se unen como pareja, aunque sea a una edad muy temprana; en otras ocasiones los padres deciden no seguir enviándolos a la escuela porque optan por tomar a la hija o hijo menor para que se encargue de cuidar sus animales (chivas), truncándole su derecho a la educación; en muy pocos casos, como ya probaron el trabajo remunerado, deciden abandonar la escuela para disponerse a trabajar de tiempo completo.

Ahora bien, dado que durante el tiempo de pandemia, en el manejo de la atención a los quehaceres didácticos, en la planificación de actividades al respecto la única manera de interactuar con mis alumnos fue a través de la entrega de cuadernillos y asesorías, ya que no teníamos otra manera de estar más comunicados con ellos, debido a que en ese tiempo no contábamos con acceso a Internet y no se cuenta en la comunidad con señal de celular, por ello se le citaba un solo día a la quincena y se les revisaban sus tareas, se les daban asesorías para atender los temas en que tuvieran dificultad y se les notificaba acerca de avisos de parte de la dirección a los padres de familia. Como se generaron por la misma situación de la pandemia espacios vacíos en tiempo de atención, se quedaron más tiempo en la labor de los campos agrícolas, se acostumbraron a ganar dinero y descuidaron sus estudios.

Cosmovisión del rarámuri con respecto a la escuela ante el abandono escolar

Esta narrativa no puede estar alejada de la influencia del contexto en el que se ubica la escuela Telesecundaria, que está geográficamente insertada en la Sierra de Chihuahua dentro del municipio de Guachochi, por ende, asisten alumnas y alumnos en su totalidad de la etnia rarámuri. Para empezar, “como pueblo original poseen una cosmovisión basada en creencias y costumbres ancestrales que han conservado por generaciones” (Escudero e Islas, 2021 p. 7), lo cual les permite tener un contacto muy cercano con la naturaleza a través de aprender a hacer las cosas, la observación y el ejemplo visto en sus padres o ancianos del pueblo.

Los rarámuris mayores poseen un pensamiento de vida con respecto a la enseñanza de sus hijas e hijos, ya que “los conocimientos se transmiten de padres a hijos quienes inculcan la forma de vivir y convivir con la naturaleza para aprovechar lo que esta les provee para el cuidado de la salud y el bienestar de su comunidad” (Escudero e Islas, 2021 p. 7). Esa forma de ver la vida empezó a ser modificada con la llegada de los conquistadores europeos, quienes llegaron hasta estas sus tierras y dominios a imponerles otras creencias religiosas como la católica, el idioma español y hasta la educación por medio de los religiosos de aquel tiempo; que en ese momento se llevaba a cabo en sus casas, con situaciones como aquella en que al niño desde muy chico se le trataba como un adulto y aprendían o aprenden lo que necesitaban; creencias y estilo de vida como cazar, sembrar, recolectar,

y para las niñas actividades de hogar como preparar pinole, hacer tortillas, hace vestidos, cuidar a sus hermanos más pequeños, entre otras actividades.

Ahora bien, en estos tiempos los rarámuri tienen dos posturas con respecto a la educación brindada por la sociedad mestiza; una de ellas es que la gente mayor o los llamados antiguos de las comunidades creen que

En momentos en donde se requiere de la ayuda de los niños y adolescentes para cosechar o sembrar, están en la escuela. A raíz de ello, los niños ya no apoyan a sus padres en la siembra y la familia entera tiene que sacrificarse [Pintado- Cortina, 2021, p. 17].

Razón por la cual no aportan en otras actividades propias de las labores cotidianas; creen que estar en la escuela es perder el tiempo y se vuelven flojos, además de que piensan que los docentes mestizos les quitamos sus costumbres, tradiciones y hasta les hacemos perder el gusto por hablar su lengua, por vergüenza o discriminación.

La otra postura es de los padres de familia más jóvenes que ven en la escuela la posibilidad de que les ayuden a resolver sus necesidades de alimentación, ya que las y los niños duermen en el albergue de la escuela, se les proporcionan sus tres comidas durante el tiempo de clases, además se les otorga, en cierto momento del mes, un apoyo en despensas para sus familias; también reciben becas por parte de las autoridades del gobierno como apoyo social. A pesar de lo antes mencionado, de cualquier manera las y los alumnos se ausentan en ciertas temporadas del ciclo escolar para irse a trabajar, solos o con sus padres.

Problemas económicos de la familia rarámuri que causan el abandono escolar

En los pueblos y comunidades de la Sierra Alta y de la Baja Tarahumara las fuentes empleadoras son casi nulas, si acaso se tendrá la oportunidad de laborar en un aserradero en el corte y transporte de madera, en la siembra de pinos, entre otras labores, pero esto no es un empleo seguro, es temporal. De la labor que se hace en casa, como sembrar, recolectar frutos y cortar leña para preparar los alimentos, entre otras, no se recibe ningún pago ya que todo es parte de las obligaciones, deberes y quehaceres de la familia.

Como no se cuenta con un salario fijo para sostener a sus familias deciden salir en ciertas temporadas del año para mejorar su economía al emigrar fuera de su comunidad a los principales centros agrícolas del estado de Chihuahua, aunque esto solo es realizado por temporadas, ya que

Cada vez más jóvenes salen de la comunidad para no volver. Quienes regresan, van una o dos veces al año; sobre todo durante las fiestas como la Semana Santa, el 12 de diciembre que festejan a la Warupa o el 16 de septiembre que agradecen los primeros frutos de la cosecha [Gil, 2020, p. 113].

De hecho, a este tipo de migración le llamaría tradicional, siempre se ha dado, independientemente de si estuviéramos o no en pandemia.

Durante mi quehacer como maestro en la Sierra he observado que hay un comportamiento recurrente: ellos no tienen la costumbre de guardar dinero para los momentos críticos como le puede pasar a

cualquier familia, viven el aquí y el ahora: se tiene, se gasta, y si no se tiene, a buscar o esperar. Puede verse que, en las temporadas de regreso a casa después de laborar en las cosechas, se gastan lo que juntaron, en alcohol, malgastándolo en banalidades o, si al volver la alumna o alumno a la escuela portan una muda de ropa nueva, no se la quitan hasta que, de plano, se desgasta en su totalidad. Para la cultura rarámuri, al adolescente ya se le considera como una persona adulta, razón por la cual se los llevan con ellos en sus migraciones laborales y los aprovechan para insertarlos y generar ganancias monetarias en los campos agrícolas al obtener otro ingreso a la familia y favorecer su economía familiar. Pero, por otro lado, se le coarta al niño o adolescente su derecho a la educación y se quebranta la ley, porque no es permitido el trabajo infantil. Entre tanto que se pudiera argumentar acerca de si es legal o no, son sus costumbres y tradiciones, muchas y muchos de ellos le encuentran el gusto al dinero y abandonan sus estudios.

Aprovechamiento de la pandemia para dedicarse al trabajo remunerado

Lo que sí marcó para desencanto del quehacer que nos corresponde, el cual es el área educativa, es que los padres de familia de nuestros estudiantes aprovecharon ese tiempo de sufrimiento a nivel mundial como fue la pandemia para quedarse más tiempo empleándose en los centros agrícolas y descuidaron el contacto con su escuela; por lo tanto, aunque la gran mayoría regresaron a las asesorías educativas en las fechas programadas de atención por la COVID-19, evidenciaban un marcado desfase sobre los conocimientos o aprendizajes que se debían alcanzar.

Ya en tiempos de pospandemia, las clases semipresenciales se tuvieron que consensar e implementar estrategias de nivelación; aunque en muy poca proporción, aquellas y aquellos estudiantes que se acostumbraron a ganar y tener dinero optaron mejor por trabajar.

Agregaría algo más a este aspecto, algunas honrosas excepciones: algunos padres de familia se acercan para pedir permiso para que sus adolescentes se puedan ausentar algún tiempo de la escuela, así que entonces, como su maestro responsable, no puedo negárselo, porque de cualquier manera se los tendrían que llevar. Y analizando esta situación, si no me portase de una forma empática, tendrían que quedarse solas o solos en casa sin la atención de un adulto que provea su alimentación, sin ningún cuidado ni vigilancia y exponiéndoles a que les pueda suceder algún evento que dañe o afecte su integridad personal.

Acciones que se realizan para rescatar a los alumnos que abandonan la educación Telesecundaria

A continuación mencionaré algunas acciones que se han trabajado constantemente en nuestro centro educativo, consideradas como estrategias permanentes que nos permiten luchar e intentar recuperar a nuestras y nuestros alumnos.

En primer lugar, programamos un día especial por la tarde, una ruta de visitas personales a sus propios domicilios de las rancherías y pueblos cercanos de donde provienen, es “la visita domiciliaria como estrategia de intervención social para aumentar la participación de los padres en la

educación de sus hijos en escuelas básicas” (Razeto, 2016, p. 1), para platicar con ambos acerca de cuál es la situación que viven y del porqué de su ausencia a la escuela, a fin de que ese pequeño lapso de ausentismo no se convierta en la pérdida o abandono de la alumna o alumno definitivamente.

Otra acción muy importante que hacemos en colegiado es hablar con las mismas autoridades tradicionales de la comunidad, como el siríame o gobernador, segundo gobernador o cualquier otra figura de autoridad en las comunidades, ya que “desde la perspectiva de la educación popular, educar significa dotar al individuo de herramientas de diálogo, de análisis y reflexión para criticar su propia realidad, aprender y superar su posición de desventaja social” (Freire, citado en Escudero e Islas, 2021, p. 11), para que nos apoyen en acudir a visitar a esas familias y que les den consejo (nawésare) a los padres y sus hijos para que no abandonen la escuela y se den la oportunidad de regresar y concluirla, si les tienen confianza, que expresen su sentir y nosotros cambiaremos dentro de la organización escolar aquello que se tenga que modificar; la prioridad son los estudiantes.

Una tercera estrategia es hacer un acercamiento o invitación a los padres de familia para tener una entrevista honesta y sencilla, a favor de un ambiente de confianza, dialogar acerca del porqué de la decisión de abandonar la escuela; por eso “se establece que el involucramiento de los padres como aliados de las escuelas es una de las estrategias fundamentales de los modelos de mejoramiento escolar en establecimientos educativos vulnerables” (Harris, 2009, citado en Razeto, 2016, p. 7).

Después de ofrecer una escucha activa, se le concientiza en primer lugar a intentar una labor de convencimiento para recuperarlo inmediatamente y ponerlo en la medida de lo posible al corriente con los trabajos didácticos; otra opción es inmediatamente considerarlo para la inscripción del siguiente ciclo escolar. Si a pesar de todos los esfuerzos realizados no hubiese una respuesta positiva, no queda más remedio que aceptar esa decisión, agradecer y hacer personalmente una pequeña práctica reflexiva acerca de qué pudo haber hecho o no para retenerlos.

Análisis y seguimiento a los resultados de estas acciones

Al hacer una pequeña y rápida introspección de mi práctica docente, en relación a cómo recuperar a nuestras y nuestros alumnos que por diversas circunstancias han o habían decidido abandonar la escuela, se han obtenido, si no excelentes resultados a estas estrategias, sí hemos logrado recuperar a algunos de ellos, gracias a que tomaron en cuenta los trabajos de convencimiento por parte de sus propios padres, las autoridades, nosotros los docentes o por decisión personal; sea el motivo que fuere, lo importante es tenerles de regreso en su escuela y volverles a ver sin ningún tipo de reclamo o alusión a su actitud o acción previa.

Si por otras circunstancias ajenas a la escuela—tales como la decisión de casarse o “juntarse”, tomar el lugar del papá en la familia debido a la muerte de este por la pandemia o la necesidad de trabajar para sacar adelante a su familia económicamente, entre otras muchas causas— deciden definitivamente ya no continuar con sus estudios, es muy gratificante verlos en algún momento por la

comunidad y darles un cordial saludo y ver que son gente de bien.

Lo más interesante e importante es que esas y esos adolescentes recuperados del abandono escolar, al concluir sus estudios puedan decir con alegría –y nosotros junto con ellos– “este tiempo ha valido la pena, ya que como persona nos hemos realizado plenamente” (Mazo, 2021, p. 4).

Conclusiones

El indicador educativo considerado como “abandono escolar” mantuvo un nivel de estabilidad en relación a este rubro que toma como referencia los ciclos escolares durante y después de la pandemia de salud COVID-19 que vivimos hace poco tiempo atrás y que aún nos mantiene en alerta a toda la sociedad a nivel mundial. Contrario a lo que pudiésemos pensar, ya que se presagiaba una gran deserción de alumnas y alumnos de las escuelas por el gran daño que causa esta enfermedad, en las Escuelas Telesecundarias de la sierra de Chihuahua esta adversidad no causó gran afectación, ni en lo emocional ni en la salud física.

Recuerdo los días en que en las grandes urbes, ciudades, pueblos y comunidades densamente pobladas en nuestro país y el mundo se vivían los contagios, el sufrimiento, los efectos dramáticos y muerte de personas ante una enfermedad altamente contagiosa que no respetaba edad, sexo, condición económica o social. Por ello evoco una pequeña experiencia de vida: un domingo por la tarde en que llegaba a la comunidad donde trabajo pude observar a uno de mis alumnos que participaba en la carrera de bola, que es un juego tradicional rarámuri

muy practicado, todo el pueblo disfrutaba ese evento sin ninguna medida sanitaria de prevención o protección ante esta cruel enfermedad. De hecho, en días posteriores, un padre de familia rarámuri se me acercó y me dijo: “¡Quítate esa máscara, que eso son puras mentiras!”; por respeto a su persona me quedé casi en silencio, solo le comenté que obedecía y trabajaba bajo protocolos de higiene y limpieza.

La anterior referencia confirma que, para la gran mayoría del mundo rarámuri, esta enfermedad no existió, ya que sus actitudes y comportamientos me hablaban de una realidad alterna a la que en ese momento se vivía en el mundo. Además de los adolescentes que en los tiempos oficiales señalados por el gobierno para aplicarles la vacuna que les correspondía no recibieron la inocuidad por diversos motivos, como no avisarles de la campaña, no fueron a la comunidad a vacunar, solo la aplicarían en grandes comunidades y en otros casos no alcanzó para vacunar a los presentes a los eventos. En resumen, ningún estudiante de nuestro centro escolar fue vacunado, y creo, sin temor a equivocarme, que muchas escuelas en la Sierra vivieron una situación similar. Se considera, entonces, que abandonar la escuela es el resultado final de una serie de situaciones personales que vive una alumna o alumna dentro y fuera del contexto escolar, ejemplos como sentirse discriminado por parte de sus compañera(o)s, la desconfianza cultural hacia un maestro mestizo, vivir situaciones de violencia dentro y fuera de la escuela, perder el sentido de pertenencia a su centro escolar, la barrera del idioma entre la lengua rarámuri con el español, que sus padres los mandan a cuidar a los animales, no los motivan a seguir estudiando, entre

muchas otras circunstancias, favorece que ese adolescente mejor se decida por otras opciones.

Agregaría una más y recurrente de todas: que sean llevados por sus mismos padres a trabajar fuera de su comunidad y, al comenzar a recibir remuneración monetaria por un servicio prestado por parte de sus empleadores, empiezan a encontrar el gusto por el dinero; entonces ponen en una balanza trabajo o escuela, y muchas veces sale a favor lo monetario y lo educativo queda abandonado. Aun así, la cantidad de estudiantes que por diversas situaciones deciden en el camino del ciclo escolar abandonar la escuela sigue siendo prácticamente la misma antes y después de la pandemia.

Para el futuro inmediato trazado por la máxima autoridad educativa del país en uno de los contenidos de los nuevos planes y programas 2022 se tiene contemplada a la comunidad como elemento valioso e importante dentro de la nueva enseñanza educativa en México, ya que “se establece a la comunidad como el núcleo integrador de los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como la relación de la escuela con la sociedad” (SEP, 2022, p. 7), se valorizan conocimientos y saberes tradicionales de su realidad. De esta manera se tendrá la oportunidad de concientizar más y permanentemente acerca de la importancia de permanecer los estudiantes en las escuelas durante toda su educación básica y de cursar la educación media y superior. Y que sea posible cambiarles la cosmovisión negativa que tienen algunos rarámuris antiguos sobre la labor tan fundamental de la escuela en las sociedades indígenas.

Ahora bien, es necesario hacer notar que un docente del nivel Telesecundaria tiene la oportunidad de ver y reconocer no solo por un número de control o matrícula a sus discentes, sino que, al contrario, por ser un grupo reducido en comparación con otros niveles, se les conoce por nombre a ellos y a sus padres. Por eso, antes de que alguna o alguno de los alumnos del plantel decidan abandonar la escuela, se pone mucha atención a los patrones de conducta y comportamiento de estos, focalizándolos, se busca revertir esta situación para reintegrarlos al grupo.

Ninguna estrategia es en vano para rescatarlos del abandono y de la posibilidad de regresar a continuar sus estudios. Se reconoce el apoyo y la ayuda tan valiosa por parte de las autoridades indígenas que aún hoy en día, en la mayoría de los pueblos rarámuris, ven con respeto a los maestros. Las estrategias señaladas en este capítulo se realizan permanentemente durante cada ciclo escolar, se da seguimiento y se han tenido resultados favorables, aunque en algunos casos no, lo cual es lamentable, pero sí se subraya que nunca se permanece de brazos cruzados, por el contrario, se busca que sigan estudiando con nosotros.

Referencias

Escudero, R., e Islas, P. (2021). La cosmovisión como base en la educación formal para la salud en la etnia rarámuri. En A. Antuna (comp.), *Enfermería comprometida con la salud y el bienestar de la población* (pp. 7-21). Universidad Juárez del Estado de Durango. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=-J1MEAAAQBAJ&oi=f>

DGPPYEE-SEP [Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa] (2022). Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2021-2022. https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2021_2022_bolsillo.pdf

Gil, G. (2020). Los tres cuerpos: la influencia de la MIB en los matrimonios rarámuri. *Alteridades*, 30(60), 105-116. <https://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v30n60/2448-850X-alte-30-60-105.pdf>

Mazo, D. (2021). Repensando la educación para un mundo pospandemia. *Revista Perspectiva Empresarial*, 8(2), 3-6. <https://www.redalyc.org/journal/6722/672271875001/672271875001.pdf>

Pintado-Cortina, A. (2021). La educación indígena en la Sierra Tarahumara como un asunto de muerte: obstáculos y retos ante una sociedad discriminatoria y desigual. *Figuras Revista Académica de Investigación*, 2(2), 8-29. <https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.2.142>

Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación de los niños. Cuatro reflexiones para fortalecer la relación entre familias y escuelas. *Revista Páginas de Educación*, 9(2), 1-27. <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/paginas-deeducacion/article/view/1298/1313>

Salvà-Mut, F., Oliver-Trobat, M., y Comas-Forgas, R. (2014). Abandono escolar y desvinculación de la escuela: perspectiva del alumnado. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 6(13), 129-142. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281031320009>

SEP [Secretaría de Educación Pública] (2022). Plan de estudios de la educación básica 2022. <https://info-basica.seslp.gob.mx/programas/departamentos-educativos-programas/plan-de-estudios-de-la-educacion-basica-2022/>

Joel Morales Rivas. Es Licenciado en Educación Secundaria con especialidad en Lengua Extranjera (Inglés) por la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Ha realizado estudios de Ingeniería Industrial (pasante) en el año 2001 y diplomados en Ciencias de la Educación en el 2009 y Vida Saludable en el 2022, así como también diversos cursos en el área educativa. Actualmente se desempeña como profesor frente a grupo en la Escuela Telesecundaria Federalizada “Bautista Moreno Nachakachi”, ubicada en el municipio de Guachochi. La empatía educativa es uno de los valores que han impulsado su desarrollo profesional. Correo electrónico: joel.morales.riv@chih.nuevaescuela.mx